

tento, sin olvidarse de levantar al cielo el corazón, atribuyendo á Dios, y á la justificación de la causa que defendía, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del suceso.

Inscan los de Narbáez sobre su retirada.

Pero no bastó esta felicidad para que se quietasen los de Narbáez, que volvieron á instar á Cortés sobre que les diese licencia para retirarse á la Isla de Cuba, en que le reconvenían con su misma palabra; y no podía negar que los llevó con este presupuesto á la expedición de Tepeáca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociación, porque se hallaba con Españoles de mejor calidad; y no era tiempo ya de sufrir involuntarios y quejosos que hablasen con desconsuelo en los trabajos que allí se padecían, culpando á todas horas la empresa de que se trataba. Gente perjudicial en el cuartel, inútil en la ocasión, y engañosa en el número; porque se cuentan como soldados, faltando en el ejército algo mas que los ausentes.

Involuntarios, gente inútil.

Mandó publicar en el cuerpo de guardia y en los alojamientos: „Que todos los que se quisiesen retirar desde luego á sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daría embarcación con todo lo necesario para el viage:” de cuya permisión usaron los mas, quedandose algunos á instancia de su reputación. Dexa de nombrar Bernal Diaz á los que se quedaron, y nombra prolixamente á casi todos los que se fueron: defraudando á los primeros, y gastan-

Retiraronse los mas con su licencia.

do el papel en deslucir á los segundos; quando fuera mas conforme á razon que perdiesen el nombre los que hicieron tan poco por su fama. Pero no se debe pasar en silencio que fue uno de los que se retiraron entonces Andres de Duero, á quien hemos visto en varios lances amigo y confidente de Cortés: y aunque no se dice la causa de esta separación, se puede creer que hubo poca sinceridad en los pretextos de que se valió para honestar su retirada; porque le hallamos poco despues en la corte del Emperador haciendo ruido entre los Ministros con la voz y con la causa de Diego Velazquez. Si hubo alguna queja entre los dos que diese motivo al rompimiento, sería la razon de Cortés: porque no parece creible que la tuviese quien hizo tan poco por ella y por sí, que halló salida para dexar á su amigo en el empeño, y para tomar contra él una comisión, en que se hallaba indignamente obligado á informar contra lo que sentía, ó cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Retirase tambien Andres de Duero.

Faltó á su amistad, y despues á su obligación.

Desembarazado Hernan Cortés de aquella gente mal segura y descontenta (cuya embarcación y despacho se cometió al Capitan Pedro de Alvarado) tomó sus medidas con el tiempo que podria durar la fábrica de los bergantines: despachó nuevas órdenes á los confederados, previniendolos para el primer aviso: encargó á cada uno la provisión de víveres y

Estrecha Cortés las prevenciones de su empresa.

armas que debian hacer, segun el número de sus tropas: y en los ratos que le dexaba libres esta ocupacion, trató de acabar una relacion en que iba recapitulando por menor todos los sucesos de aquella conquista, para dar cuenta de sí al Emperador, con ánimo de fletar baxel para España, y enviar nuevos Comisarios que adelantasen el despacho de los primeros, ó le avisasen del estado que tenian sus cosas en aquella corte, cuya dilacion era ya reparable, y se hacia lugar entre sus mayores cuidados.

Escribe Cortes al Emperador.

Resumen de su carta.

Esperanzas de la Conquista.

Puso esta relacion en forma de carta, y resumiendo en ella lo mas substancial de los despachos que remitió el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refirió con puntualidad todo lo que despues le habia sucedido, próspero y adverso, desde que salió el ejército de Zempoala, y consiguió á fuerza de hazañas y trabajos el entrar victorioso en la corte de aquel Imperio, hasta que se retiró quebrantado, y con pérdida considerable á Tlascála. Daba noticia de la seguridad con que se podia mantener en aquella provincia, de los soldados Españoles con que se iba reforzando su ejército, y de las grandes confederaciones de Indios que tenia movidas para volver sobre los Mexicanos. Hablaba con aliento verdaderamente generoso en las esperanzas de reducir á la obediencia de su Magestad todo aquel Nuevo Mundo, cuyos términos por

la parte septentrional ignoraban los mismos naturales. Ponderaba la fertilidad y abundancia de la tierra, la riqueza de sus minas, y las opulencias de aquellos Príncipes. Encareció el valor y la constancia de sus Españoles: la fidelidad y el afecto de los Tlascaltécas: y en lo concerniente á su persona dexaba que hablasen por él sus operaciones; aunque algunas veces se componia con la modestia, dando estimacion á la conquista, sin obscurecer al Conquistador. Pedía breve remedio contra las sinrazones de Diego Velazquez y Francisco de Garay: y con mayor encarecimiento, que se le remitiesen luego soldados Españoles con el mayor número que fuese posible de caballos, armas y municiones: haciendo particular instancia en lo que importaba enviar Religiosos y Sacerdotes de aprobada virtud que ayudasen al Padre Fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto en que hacia mayor fuerza, refiriendo que se habian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demás un género de inclinacion á la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta substancia escribió entonces al Emperador, poniendo en su Real noticia los sucesos como pasaron, sin perdonar las menores circunstancias dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad, dandose á entender con palabras de igual decoro y propiedad, como las permitia, ó

Fertilidad y riqueza de aquella tierra. Valor de su gente, y afecto de Tlascála.

Queja de Velazquez y Garay.

Pide Operarios del Evangelio.

Su elocuencia natural.

las dictaba la eloquencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ó mejor para la claridad significativa del estilo familiar: aunque no podemos negar que padeció alguna equivocacion en los nombres de provincias y lugares, que como eran nuevos en el oido, llegaban mal pronunciados, ó mal entendidos á la pluma.

Vienen
á España
Alonso de
Mendoza y
Diego de
Ordaz.

Cometi6 esta legacia, segun Bernal Diaz del Castillo, á los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil que dexáse de llevar compañero para una diligencia de esta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo viage: y en la instruccion que recibieron de su mano, les ordenaba, que antes de manifestar su comision en España, ni darse á conocer por Enviados suyos, se viesen con Martin Cortés su padre, y con los Comisarios del año antecedente, para seguir ó adelantar la negociacion de su cargo, segun el estado en que se halláse la primera instancia. Remiti6 con ellos nuevo presente al Rey, que se compuso del oro y otras curiosidades que habia de reserva en Tlascála, y de lo que dieron para el mismo efecto los soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, á que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeaca y Guacachúla: menos quantioso que el pasado, pero mas recomen-

Instruccion
de Cortés.

Envia nuevo
presente.

dable, por haberse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las pérdidas, que iban confesadas en la relacion.

Parecióle tambien que debian escribir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz y Segura de la Frontera, que tenian voz de república en aquella tierra: y ellos formaron sus cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando á su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importaba mantener á Hernan Cortés en aquel gobierno: porque, así como se debian á su valor y prudencia los principios de aquella grande obra, no sería facil hallar otra cabeza, ni otras manos que bastasen á ponerla en perfeccion. En que dixeran con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella sazón. Dice Bernal Diaz que vió las cartas Hernan Cortés: dando á entender, que fue solicitada esta diligencia: y es muy creible que las viese; pero tambien es cierto que hallaria en ellas una verdad, en que pudo añadir poco la lisonja ó la contemplacion: y despues se queja de que no se permitiese á los soldados su representacion á parte; no porque dexáse de sentir lo mismo que los dos Ayuntamientos (que así lo confiesa y lo repite) sinó porque tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera decir su parecer con los demás, y suponer en esto lo que verdaderamente suponía en las ocasiones de

Escriben la
Vera Cruz
y Segura de
la Frontera.

Malicia
de Bernal
Diaz.